

EL ARGUMENTO ANTIESCÉPTICO DE D. DAVIDSON Y EL PRAGMATISMO

THE ANTISKEPTICAL STRATEGY OF D. DAVIDSON AND PRAGMATISM

Ricardo Navia Antelo

naviamar@adinet.com.uy

Universidad de la República – Montevideo – Uruguay

Resumen: El artículo reconstruye el argumento antiescético de Davidson; pero, en el análisis del argumento y de las respuestas a sus críticos, va quedando claro que los argumentos e instrumentos utilizados en este y otros puntos de la obra de Davidson implican la remoción de algunos de los supuestos básicos del paradigma filosófico dominante de matriz cartesiana. Así: el abandono del mito de lo subjetivo y su sustitución por la idea del carácter esencialmente intersubjetivo del pensamiento y de sus contenidos; la asunción del carácter esencialmente social del lenguaje y, con él, de la normatividad y, ya en un plano metafilosófico, el abandono del fundacionismo y la simultánea refutación, por inconsistencia, de su contracara, el escepticismo filosófico. En un tercer momento, se evalúa si las innovaciones davidsonianas son compatibles o aun consecuencias de algunas posiciones fundamentales del Pragmatismo.

Palabras claves: Escepticismo. Triangulación. Externalismo. Pragmatismo. Fundacionismo. Interpretación radical.

Abstract: The article exposes Davidson's antiskeptical strategy; but, in the analysis of the argument and of the responses to its criticisms, it becomes clear that the arguments and tools that are used in this and other aspects of Davidson's works imply the removal of basic assumptions of the dominant cartesian philosophical paradigm. This, therefore, means: the abandonment of the myth of the subjective and its substitution by the idea of the essentially intersubjective character of thought and its contents; the assumption of the essentially social character of the language and, with it, of the normativity, and, in a metaphilosophical level, the abandonment of the foundationism and the simultaneous rebuttal, by inconsistency, of philosophical skepticism. At last, it is evaluated whether Davidson's innovations are compatible with or even consequences of some of the fundamental positions of Pragmatism.

Key-words: Skepticism. Triangulation. Externalism. Pragmatism. Foundationism. Radical interpretation.

Introducción

En realidad, Davidson no está primariamente interesado en una refutación del escepticismo; lo que más le interesa es la naturaleza de la creencia y su relación con la verdad y el significado. Su argumento antiescético es más bien un logro algo indirecto que resulta de la reformulación de aquellos conceptos y de su relación en un nuevo cuadro teórico.

Tomaremos como escepticismo a la doctrina que sostiene la posibilidad de que la realidad sea muy diferente de cómo a nosotros nos parece que es, y de que, consiguientemente, un número muy importante de nuestras creencias pueden ser falsas, incluyendo las creencias sobre la existencia del mundo exterior, de mi propio cuerpo y de las otras mentes.

1. El planteamiento del problema

El argumento de Davidson contra el escepticismo global aparece fundamentalmente en “Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia” de 1983 y “El método de la verdad metafísica” de 1977, pero tiene importantes apoyos en varios otros artículos tanto anteriores como posteriores a éstos.

Por un lado, Davidson desea rescatar la idea de que la verdad depende en parte de cómo es el mundo, pero sabe que es imposible una confrontación correspondentista de la realidad con el contenido de los enunciados. Por otro lado, una teoría coherentista adolece del problema de que dos conjuntos de enunciados incompatibles podrían ser ambos verdaderos a la vez, con lo cual caeríamos en el relativismo. Precisamente, para eludir las citadas dificultades, Davidson va a defender una cierta “coherencia” y una cierta “correspondencia”, ambas muy especiales. Una correspondencia “sin confrontación” y una coherencia no entre enunciados sino entre creencias, o, en sus palabras, entre “oraciones que son verdaderas para alguien que las entiende”.

“Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia” comienza reseñando que ante una teoría de la coherencia, el desafío escéptico se plantea ¿“por qué no podrían todas mis creencias ser coherentes entre sí siendo al mismo tiempo falsas acerca del mundo real?”¹. Dicho de otro modo, una teoría de la coherencia debería proporcionar al escéptico razones para demostrar que las creencias coherentes son además verdaderas. Por otro lado, entre quienes no adhieren a las tesis coherentistas, diversas teorías han intentado fundamentar las creencias en un no-enunciado; sea a través de la percepción sensible, sea a través de algún tipo de intuición autoevidente, pero parece claro que hoy están en franco descrédito.

Según nuestro autor, todas ellas han fracasado pues la relación entre una sensación y una creencia no es de carácter lógico, dado que las sensaciones no son creencias ni ningún otro tipo de actitud proposicional. Por tanto, para Davidson jamás podremos establecer una relación de justificación epistémica entre una sensación y una creencia. Las sensaciones tienen sí una relación con las creencias pero es una relación de causalidad y no una relación epistémica. Una creencia sólo se puede justificar a partir de otra creencia. Aún si se postulase que las sensaciones justifican a las “creencias en las sensaciones”, como se sostuvo tratando de acortar el hiato, cosa que no consigue, subsistiría aún el problema de cómo esas creencias en sensaciones justificarían a las creencias en objetos y hechos externos que es nuestro objetivo antiescéptico. Ningún refinamiento holístico o neurofisiológico - à la Quine - puede salvar este problema. Parece entonces, que nos encontramos ante un dilema, entonces concluye Davidson:

la búsqueda de un fundamento empírico para el significado o para – [la verdad de] – el conocimiento conduce al escepticismo, mientras que una teoría de la coherencia parece estar en aprietos cuando se trata de proporcionar a un sujeto de creencias alguna razón para creer que sus

¹ DAVIDSON, D. “Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia”. En: *Mente, Mundo y Acción*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1992, p. 78.

El Argumento Antiescético de D. Davidson y el Pragmatismo

*creencias, si son coherentes, son verdaderas. Estamos atrapados entre una respuesta errónea al escéptico y la falta de respuesta.*²

2. El argumento

Planteados así el problema y el objetivo a alcanzar; en la segunda parte de su artículo Davidson va a desarrollar su solución.

La “interpretación radical”, creada por Davidson, es un procedimiento metodológico que se dirige a determinar el significado de frases aparentemente lingüísticas emitidas por un sujeto cuyo lenguaje es desconocido por el intérprete. Para ello, el intérprete radical va a tomar como bases evidenciales, exclusivamente la observación de la conducta del sujeto y las características del entorno. Cada emisión genera una enunciado T de Tarski que expresa las condiciones de verdad de la oración, como en: “La nieve es blanca” es verdadera, sí y solo sí, la nieve es blanca.”

La estrategia general de este recurso metodológico es que, dado que la verdad y el significado son mutuamente dependientes, la interpretación radical - aplicando el principio de caridad – presupone la verdad para determinar el significado.

Lo que Davidson está intentando con el artificio metodológico de la interpretación radical es poner de manifiesto las condiciones y presupuestos de la comunicación y, retrospectivamente, del forjamiento intersubjetivo de los significados con sentido. Claro que también podrían hipotetizarse bicondicionales que, si bien son materialmente verdaderos, serían interpretativamente equivocados, como por ejemplo: “‘La nieve es blanca’ es verdadera si y sólo si París es la capital de Francia”.

Según Davidson, este tipo de error sería paulatinamente eliminado dado el carácter holista y coherentista de la interpretación. Esto es, la interpretación de una oración se produce en el contexto de relaciones de coherencia entre sus axiomas y teoremas, donde la acumulación progresiva de estas relaciones va discriminando interpretaciones correctas de interpretaciones incorrectas.

Lo que resulta epistemológicamente más relevante de la interpretación radical es que Davidson no se limitó a este recurso metodológico sino que explicita los supuestos sobre los que descansa una tal interpretación. Según nos explica, ella sólo es posible si se dan tres supuestos estrechamente interconectados, a saber: el supuesto de causalidad, el supuesto de verdad y el supuesto de coherencia (estos dos últimos componen el principio de caridad). Veamos: 1º) El intérprete deberá asumir que los contenidos de las creencias más básicas del sujeto están determinados por ciertos rasgos objetivos del entorno que las generan causalmente. 2º) El intérprete habrá de aceptar que, en esos casos básicos, lo que el hablante considera verdadero es también verdadero para él mismo. 3º) El intérprete habrá de reconocer en el hablante un pensamiento coherente según las pautas de coherencia del propio intérprete.

Dado que éstos son hechos ineludibles de la comunicación, se puede decir que hay una presunción a favor de la veracidad general de las creencias de cualquier persona. Concluyendo con su fórmula clave: “Todo lo que se requiere es que reconozca que la creencia es verídica por su propia naturaleza.”³

De este modo, Davidson llega a la conclusión de su argumento. En sus propias palabras:

² Op. Cit., p. 86.

³ Op.Cit., p. 87

Lo que debería quedar claro es que, si es correcta la explicación que he dado de las relaciones entre creencia y significado y de su comprensión por parte de un intérprete, entonces la mayoría de las oraciones que un hablante tiene por verdaderas.... son verdaderas, al menos en opinión del intérprete.⁴

Dicho de otro modo:

Una vez que aceptamos el método general de interpretación que he esbozado, se hace imposible sostener correctamente que cualquiera podría estar equivocado en general acerca de cómo son las cosas.⁵

Hacemos notar que nuestra sumaria presentación del argumento de Davidson ha dejado deliberadamente de lado la hipótesis del “intérprete omnisciente” que el autor hace intervenir casi al final del argumento. Más adelante explicaremos las razones de esta deliberada omisión.

3. Implicaciones filosóficas de este cuadro teórico

Según Davidson, el hecho de la comunicación y de la interpretación así como el argumento analizado, sólo pueden desarrollarse a partir de una concepción de la mente, del conocimiento y del lenguaje, bastante diferentes a las imágenes clásicas y a sus versiones modernizadas. Veremos que esa nueva concepción es muy cercana a una concepción pragmatista.

Abandono del “mito de lo subjetivo” - En la concepción clásica de raíz cartesiana, la mente es concebida como un escenario interno, poblado de objetos esencialmente heterogéneos a los objetos públicos, que sin embargo se suponen representativos de los rasgos de los objetos externos. Entidades conceptualmente neutras que requieren de una facultad activa que las organice para llegar a constituirse en creencias. La interpretación radical muestra, por el contrario, que los contenidos de nuestras creencias básicas son esencialmente públicos, en tanto están causalmente determinados por objetos externos a través de un recorte y de criterios de corrección intersubjetivos, recorte que, a su vez, proviene de nuestras relaciones interpersonales y del medio también intersubjetivo del lenguaje.

En la concepción clásica, las entidades intermedias, como los *sense-data*, podían mantenerse constantes mientras variaban los objetos y de ese modo se generaba el problema del escepticismo. Ahora, esas entidades intermedias desaparecen; todo ello sin perjuicio, por cierto, de la existencia de mediadores causales pero no epistémicos. Los estados mentales: creencias, deseos, intenciones, son privados sólo en el sentido de que los posee cada persona y de que sólo ella los conoce directamente; pero no en el sentido de sus contenidos que, ya vimos, son esencialmente intersubjetivos y públicos.

Si estoy en lo cierto, la creencia, la intención y las demás actitudes proposicionales son de carácter social en cuanto que dependen de la posesión del concepto de verdad objetiva. Este es un concepto que no se puede tener sin compartirlo con alguien más, y saber que se comparte con él, un mundo y una forma de pensar sobre el mismo.⁶

Sostiene en “Tres Variedades de Conocimiento”:

⁴ Op. Cit., p. 91

⁵ Ibid.

⁶ DAVIDSON, D. “Las Condiciones del Pensamiento”. En: *Mente, Mundo y Acción*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1992, p. 161.

El Argumento Antiescético de D. Davidson y el Pragmatismo

Pero aunque la posesión de un pensamiento es necesariamente individual, su contenido no lo es. Los pensamientos que formamos y que nos ocupan se ubican conceptualmente en el mundo que habitamos y sabemos que habitamos junto con otros.⁷

Lenguaje como hecho esencialmente social - Por lo que venimos de ver, los contenidos lingüísticos y mentales son esencialmente interpretables por otros seres humanos porque son constituidos en relación con “otros seres humanos”, para funcionar en relación a “otros hombres”. La teoría davidsoniana de la interpretación muestra que el lenguaje y los significados son un asunto esencialmente social desde el momento en que el intérprete puede llegar a conocer el significado de los términos foráneos básicos mediante la mera observación sin el recurso de ninguna aprehensión previa. Ese mismo proceso nos remite a uno casi simétrico donde se generaron los significados, a saber, la experiencia triangular del aprendizaje de una primera lengua entre dos (o más) sujetos y los objetos del entorno; lo cual implica también “entrar” a compartir ciertos criterios intersubjetivos de corrección (sobre lo que es verdadero y falso). Esto implica, el acceso a la objetividad, el “entrar” a compartir un mundo público objetivo.

Como ya lo adelantara Wittgenstein en su célebre argumento, no son posibles los lenguajes privados, porque a menos que un lenguaje sea compartido, no hay modo de distinguir entre usar el lenguaje correctamente y usarlo incorrectamente.

Rescate de una normatividad no metafísica Al menos desde las crisis de las normatividades metafísicas, la reflexión ha vivido asediada por el doble peligro de caer en el relativismo convencionalista o de recaer en el absolutismo metafísico.

Pues bien, la idea davidsoniana de la triangulación en el aprendizaje de la lengua significa no sólo el ingreso del sujeto a la intersubjetividad de los objetos externos y de los usos lingüísticos sino también el acceso a una normatividad intersubjetiva, el “entrar” a compartir un mundo público, objetivo. El lenguaje, como el pensamiento, requiere objetos y criterios objetivos encarnados por otros sujetos.

Irreductibilidad e interdependencia: subjetivo, objetivo, intersubjetivo - La concepción filosófica tradicional, dicotomiza lo subjetivo de lo objetivo y da prioridad epistemológica al conocimiento de la esfera subjetiva sobre el conocimiento del mundo objetivo (conocimiento de los objetos y de las otras mentes). En la concepción de Davidson, por el contrario, el conocimiento de los objetos y de las otras mentes es necesario para el conocimiento de mis propios pensamientos: “Si yo no supiera lo que otros piensan, no tendría pensamientos propios y por tanto no sabría qué es lo que pienso”. Lo personal se teje en base a lo interpersonal: “Los tres tipos de conocimiento forman un trípode: si se perdiera alguna de las patas, ninguna de sus partes se mantendría en pie.”⁸

En este sentido, este modo de responder al desafío escético no adopta ninguna de las dos formas tradicionales y reductivistas de hacerlo. Ni reencuentra lo objetivo en lo subjetivo, ni cree que el sujeto pueda salir de sí hacia lo objetivo. Lo que aquí se postula es que sujeto y objeto solo son tales en la unidad del trípode y por tanto son esencialmente intercognoscibles.

Abandono del fundacionismo metafísico - La tesis escéptica, en la medida en que declara la incapacidad para encontrar el poder fundante en el ámbito de nuestros conocimientos ordinarios, traza un escenario filosófico donde el fundamento ha de ser exigido a un punto arquimédico que fundamenta desde un conocimiento de privilegio a todos los

⁷ DAVIDSON, Donald. “Tres variedades de conocimiento”. En: *D. Davidson: subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. Madrid: Cátedra, 2003, p.298.

⁸ Op. Cit., p. 309.

demás. Es la vieja aspiración metafísica de algo incondicionado que fundamenta a todo lo condicionado. Es decir, el desafío escéptico surge de una concepción de la mente pro-metafísica y la robustece aún en la perpetua frustración. Frente a ello, un cuadro teórico que, como el de Davidson, tiende a mostrar que el error generalizado es incoherente o ininteligible, logra mostrarnos también que un objetivo que ha sido central a la epistemología tradicional - aliada inevitable de la metafísica clásica - a saber: buscar un punto de apoyo trascendental desde el cual responder a ese reto, resulta ahora sin interés o incluso incoherente.

Resumiendo: el carácter esencialmente relacional y público del lenguaje, de los contenidos mentales y de la normatividad básica, así como la superación de la dicotomía objetivo-subjetivo y de las aporías del fundacionismo metafísico eran viejos objetivos del pensamiento pragmatista.

4. Rasgos pragmatistas en el argumento de Davidson

¿En qué medida la actitud y el argumento de Davidson frente al problema del escepticismo es pragmatista o tiene rasgos pragmatistas? Voy a sostener que su posición tiene varios rasgos típicamente pragmatistas.

I - Charles Peirce fue quien inauguró el rasgo básico de la actitud pragmatista frente al escepticismo: la duda no es voluntaria, no nace ni tiene sentido en cualquier circunstancia sino sólo cuando hay razones para dudar, por tanto, el escepticismo global no es viable en tanto presupone ciertas creencias que sustenten esas razones para dudar. La duda presupone la creencia. Wittgenstein se pronuncia en el mismo sentido especialmente en *On Certainty*, fundamentalmente en su crítica al argumento cartesiano del sueño: sólo puedo concebir el estado de sueño desde un contexto de vigilia. Esta idea es central a la obra de Davidson, donde una mayoría de las creencias deben ser verdaderas.

II - En segundo lugar, Davidson abandona definitivamente el intento de fundamentación empírica extra epistémica en la que aún se basaba Quine. De este modo se atiene a la tesis de que solo una creencia puede justificar a otra creencia. La relación entre creencias y cosas o estímulos no pertenece al orden de la justificación sino al de la causalidad. Además, si hiciéramos depender la interpretación de los estímulos sensoriales volveríamos a abrir la puerta para el cuestionamiento escéptico. Los acontecimientos y objetos externos sobre los que habla la interpretación davidsoniana no entran en ésta a través de los datos sensoriales sino a través de la compartida y pública referencia que a ellos hacen las frases dotadas de sentido comunicativo y que están a su vez legitimadas por la realidad de la comunicación efectiva y por el principio de caridad que nos permite entenderlas. Esta es también una idea típicamente pragmatista.

III - Como ya hemos señalado, estamos ante una forma nueva de ver el significado, la intencionalidad y la comunicación, una forma donde los significados y las creencias solo tienen sentido en relación al proceso real en que fueron engendrados. Este es el resultado de aplicar consistentemente la actitud del intérprete radical tratando de prescindir de ciertos preconceptos sobre los significados. Pues bien, este entender el significado, la comunicación, la verdad y la intencionalidad desde las condiciones reales en que se generan y tienen sentido, desde las condiciones reales de comunicación, es un enfoque típicamente pragmatista.

IV - En cuarto lugar, podría decirse que Davidson repite cierta ambigüedad que a veces es dable observar en algunos filósofos pragmatistas como William James con respecto a

El Argumento Antiescéptico de D. Davidson y el Pragmatismo

la idea de verdad como adecuación⁹. Por un lado, ya desde *True to the Facts*, Davidson critica abiertamente la idea correspondentista; pero, por otro, al igual que otros pragmatistas, acepta algo así como un componente correspondentista en la idea de verdad¹⁰. A mi juicio, lo interesante es que Davidson logra una superación de esta ambigüedad con su idea de correspondencia sin contraste o de relación con el mundo a través de la acción (otra idea típicamente pragmatista). Escribe Davidson: “Al desistir del dualismo de esquema y mundo, no desistimos del mundo, sino que restablecemos el contacto no mediado con los objetos familiares, *cuya acción* hace a nuestras frases y opiniones verdaderas o falsas.”¹¹

V – Por último, en *Truth Rehabilitated* – que es el remate final de su larga saga sobre la verdad, Davidson va a lograr superar una dicotomía que siempre molestó al pensamiento pragmatista: la dicotomía entre entender la verdad como un concepto no epistémico (que dependa de algo independiente a la comunidad) a la manera del correspondentismo o entenderla como un concepto epistémico que dependa enteramente de nuestras capacidades y métodos cognitivos¹². Sostiene en ese artículo Davidson que si bien la idea correspondentista captura la idea fundamental de que la verdad depende de cómo es el mundo, las teorías pragmatistas y epistémicas tienen “el mérito de relacionar el concepto de verdad con los intereses humanos, como el lenguaje, la creencia, el pensamiento y la acción intencional, y son estas conexiones, las que hacen a la verdad la llave para comprender como la mente aprehende al mundo.”¹³

Referencias

CARPENTER, A., “Davidson’s Externalism and the Unintelligibility of Massive Error”, en *Disputatio*, 1998, 4, pp. 25 –45.

DAVIDSON, Donald. “True to the Facts”. In: *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: OUP, 1984.

_____. “Afterthoughts”. In: *Reading Rorty*. MALACHOWSKI, Alan (ed.). Oxford: Basil Blackwell, 1990.

_____. “Interpretación Radical”. En: *De La Verdad y De La Interpretación*. Barcelona: Gedisa, 1990.

_____. “El método de la verdad en metafísica”. En: *De La Verdad y De La Interpretación*. Barcelona: Gedisa, 1990.

⁹ James, W., *Pragmatism’s Conception of Truth*, in *Pragmatism and The Meaning of Truth*, Harvard University Press, Cambridge, 1975, pp. 96-97.

¹⁰ Leemos en *Inquiries*: “... *ninguna cosa...*; *ni el mundo, ni la experiencia, ni las irritaciones de la superficie (sensorial) pueden hacer a una frase verdadera. Que la experiencia toma un cierto curso, que nuestra piel se calienta ..., tales hechos, si queremos hablar de ese modo, hacen a las frases y teorías verdaderas.* (Op. Cit., p.194).

¹¹ DAVIDSON, Donald. “True to the Facts”. In *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: OUP, 1984, p. 198 (el subrayado es mío).

¹² Intentos por articular estos dos aspectos se encuentran también en la citada Lecture 6 de *Pragmatism’s Concept of Truth* de W. James, cada vez que se señala que la verdad depende por un lado de cómo la realidad es pero también se la vincula con otras creencias, intenciones y acciones de los sujetos que actúan y conocen. (pp. 96, 97, 102, 104, 108).

¹³ “Truth Rehabilitated”. En: BRANDOM, R. (ed.) *Rorty and His Critics*. Blackwell: Oxford, 2000, p.73.

_____. “De la idea misma de un esquema conceptual”. En: *De La Verdad y De La Interpretación*. Barcelona: Gedisa, 1990.

_____. “Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia”. En: *Mente, Mundo y Acción*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.

_____. “Las Condiciones del Pensamiento”. En: *Mente, Mundo y Acción*. Buenos Aires: Paidós Ibérica, 1992.

_____. “El mito de lo subjetivo”. En: *Mente, Mundo y Acción*, Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.

_____. “Truth Rehabilitated”. En: BRANDON, R. (ed.) *Rorty and His Critics*. Blackwell: Oxford, 2000.

_____. “La segunda persona”. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*, Madrid: Cátedra, 2003.

_____. “Epistemología externalizada”. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, 2003.

DAVIDSON, Donald. “El contenido empírico”. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, 2003.

_____. “Tres variedades de conocimiento”. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, 2003.

_____. “Responses to Barry Stroud, John Mc Dowell and Tyler Burge”. In: *Philosophy and Phenomenological Research*, 67 (3), 2003, pp. 691-699.

GENOVA, A.C. “The Very Idea of Massive Truth”. En: *The Philosophy of Donald Davidson*. HANHN, Lewis E. (ed.) Chicago: Open Court, 1999, pp.167-191.

KLEIN, Peter. “Radical Interpretation and Global Skepticism”. In: *Truth and Interpretation: Perspectives on the Philosophy of D. Davidson*. LE PORE, Ernest (ed.).

Basil Blackwell: Oxford / New York, 1986, pp. 369 – 386.

RESCHER, Nicholas. *Philosophical Reasoning*. Oxford: Blackwell, 2001.

RORTY, Richard. *Pragmatism, Davidson and Truth*. In: *Truth and Interpretation*. LE PORE, Ernest (ed.). Oxford/ New Cork: Blackwell, 1986.

_____. “Armas antiescépticas: Michael Williams vs. Donald Davidson”. En: *Verdad y Progreso*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

STROUD, Barry. *El Escepticismo Filosófico y Su Significación*. México: FCE, 1990.

_____. “Radical Interpretation and Philosophical Skepticism”. In: *The Philosophy of D. Davidson*. HAHN, L. (ed.). Library of Living Philosophers: La Salle, 1999, pp.139-161.